

EL PERU FRENTE AL SIGLO XXI

Capítulo 27

Gonzalo Portocarrero - Marcel Valcárcel (Editores)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



El Perú frente al Siglo XXI

Primera edición, abril de 1995

Cubierta: Mochy Gonzales
Diagramación: Yoryina León M.

El Perú frente al Siglo XXI

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú. Tlfs. 462-6390;
462-2540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos Reservados
ISBN 84-8390-990-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Fritz Wils

CIENCIAS SOCIALES FRENTE A LOS DESAFIOS DEL DESARROLLO EN EL PERU

1. INTRODUCCION

Quisiera, primero, felicitar sinceramente a la Facultad de Ciencias Sociales, su Decano y el Comité Organizador, por la organización de este Seminario, y agradecerles mucho por su invitación. Es un placer muy grande para mí volver a esta casa de estudios, encontrarme de nuevo con Uds. con quienes me siento unido por lazos de amistad y, por qué no decirlo así, de compadrazgo.

La Facultad de Ciencias Sociales actualmente se ve confrontada con la tarea de enfrentar los desafíos de desarrollo en el siglo 21 y contempla cómo encarar esa tarea. Es un "lujo" de nuevo pensar en "planificación" después del período de tanta inseguridad y violencia en los años pasados. Por ende quizás el interés en planificación estratégica que he encontrado entre algunos de Uds. Ahora bien, el futuro es bastante incierto. Corremos el riesgo de volver a viejos principios al vernos confrontados con un futuro no estructurado, como nos dice el principio del psicólogo Sheriff. Por otro lado, como observa Hirschmann, afortunadamente no conocemos los riesgos y actuamos con una mano invisible, porque si les conociéramos quizás dejaríamos de actuar. Y actuar debemos, no hay remedio, aunque en base a una hipótesis que queremos corregir en el camino.

Vamos al grano. Empiezo con algunas observaciones sobre el desarrollo especialmente del Perú y sobre los desafíos que plantea. Después

miro a la Facultad de Ciencias Sociales con la pregunta hasta qué punto ya está preparada para encarar esos desafíos de modo óptimo.

Tanto los países del Norte como los países del Sur sufren del problema de la creciente diferenciación entre los empleados y los sub-desempleados. Aunque la forma y la medida en que se da ese problema varía según condiciones como nivel de desarrollo ya alcanzado, base de recursos materiales y humanos y las políticas gubernamentales, la inserción en la economía global y el ritmo de cambios tecnológicos traen consigo ese dualismo. Se debate en todo el mundo sobre la cuestión si ese proceso es irreversible y fuera de control o sujeto a políticas de intervención que puedan suavizar su magnitud y consecuencias. Surge un consenso, si lo entiendo bien, que la mera opción por una política de exportaciones nunca podrá resolver ese problema, y que una combinación de esa política con una política selectiva de sustitución de importaciones es necesaria, dependiendo de factores como el tamaño del mercado interno, su capacidad absorptiva, etc. En el Instituto donde trabajo en Holanda¹ se discuten inclusive, junto con la OIT y FAO, políticas diferentes para la industria, agricultura y el sector de servicios, para los países africanos, en base a la estrategia maoísta de un "desarrollo agropecuario con la industria como el sector líder". Aquí en el país Félix Jiménez trabaja otras estrategias.

Si ese problema del dualismo y el problema del empleo no es característico del Perú, otros elementos de su desarrollo —relacionados con el contexto en que se dan esos problemas— sí lo son, tales como los siguientes:

1. Un proceso de cambios radicales en el período 1968-1975 que han eliminado un sistema de ordenamiento político-social en el campo y en la sociedad global, con antecedentes que remontan hasta el período colonial.

2. Ese proceso radical fue de arriba hacia abajo, ejecutado por un régimen militar y no en el contexto de una revolución social tal como sucedieron en los casos de México y Bolivia. Aunque tales revoluciones de por sí no generan una moderna nación-Estado, sí ayudan a generar una base ideológica y a menudo constitucional para procesos de mayor

1. Institute of Social Studies Advisory Service.

integración social. En el Perú después de las reformas no se gestó ni una nueva élite, ni una nueva base para el Estado, ni un complejo de nuevas instituciones².

3. Los gobiernos posteriores en el Perú nunca lograron llenar los vacíos que las reformas abortadas habían dejado, al contrario, a pesar de sus promesas por sus políticas profundizaron el estancamiento económico, la gran pobreza en el país y pusieron de manifiesto las barreras existentes al acceso de la masa campesina chola a las instituciones de la sociedad mestiza. Estas habían siempre existido como parte esencial del sistema latifundiaro, pero se volvieron un problema en la sociedad más amplia justamente cuando y porque esta estructura intermedia se había eliminado³. Las limitaciones de la Reforma Agraria tecnocrática y el éxodo del campo a las ciudades sin precedentes: esos y otros factores causantes de frustración como la restringida capacidad absorbente del sector formal en las ciudades crearon las bases para la violencia de Sendero Luminoso.

4. Lo que también desde lejos impresiona en el caso de Perú es la enorme y creciente inestabilidad institucional, no sólo sino especialmente en lo que se refiere al sector público. Las políticas extremas de ajuste estructural redujeron en mucho ese sector y sus viejas estructuras sin crear alternativas eficientes y eficaces.

* * *

Todo esto sugiere una sociedad "en reflujo" sin estructuras social, económica, política y cultural claras. En cierto sentido una sociedad más "abierta" que antes, sin techo ni las barreras del "colonialismo interno" tradicional tal como Cotler lo llamaba, abriendo, por lo menos

-
2. En casos comparables al Perú como Japón, Turquía y Egipto –también marcados por "revoluciones desde arriba" (en la calificación de Ellen Kay Trimberger)– los protagonistas se mantuvieron en el poder por dos o tres décadas, manteniendo al Estado como el eje principal y autónomo de actuación, dándole una nueva base de legitimidad, y tratando de consolidar las reformas que habían introducido.
 3. Como Reinhard Bendix señala en su "Nation Building and Citizenship" describiendo los procesos en Europa Occidental del siglo XIX, justamente porque se fomentó la igualdad de todos frente a la ley y el Estado, la condición de diferencia social en cuanto a las posibilidades reales para efectuar esa igualdad, se hizo manifiesta de modo muy claro y problemático.

en principio, nuevas oportunidades para grandes grupos de la población. Hay motivos para optimismo en este respecto: implica una mayor "integración social" de la gran masa del pueblo como nunca antes. Quizás el gobierno de Fujimori es el primero que sabe capitalizar esas oportunidades, eliminando restos del antiguo régimen incluyendo su estructura política y generando expectativas entre nuevos sectores populares, enajenados del sistema político anterior. A la vez aplica tácticas populistas y clientelistas, hasta patrimoniales, usando el amplio espacio político, logrando reducir la inflación y el terrorismo, pero no llena el vacío institucional, al contrario, desestructura más y debilita de modo consistente muchas estructuras intermedias de la sociedad civil. Genera, así, por un lado, un clima bueno para inversiones pero deja de construir todavía un complejo de instituciones que como sabemos son de importancia estratégica para un desarrollo capitalista sostenido, por ejemplo, en lo que se refiere a finanzas, comercialización, seguro y cosas parecidas. Ni utiliza, tal como lo hicieron los nuevos países industrializados, el Estado, sus inversiones y programas como herramienta estratégica para un desarrollo programado. En el campo del desarrollo tecnológico, de recursos humanos, de inversiones en infraestructura permitiendo un patrón de desarrollo descentralizado⁴.

Cuando se trata de identificar, pues, los desafíos de desarrollo para el país en el próximo siglo, creo que se colocan en los campos arriba señalados. Se refiere no sólo a la búsqueda de estrategias alternativas de desarrollo económico, sino también y especialmente al desarrollo de nuevas instituciones para apoyar y canalizar este desarrollo económico, una política sistemática para la formación de recursos humanos, y una estrategia para forjar una nueva institucionalidad para el Estado. Todo esto será imposible realizar sin encontrar caminos e instituciones nuevas en el campo de políticas sociales, de acceso de grandes sectores populares al sistema político nacional y descentralizado, integrándolos efectivamente a la sociedad. Esa agenda del desarrollo aquí sólo dibujado en términos simples y en algunos de sus rasgos generales, requiere de una serie de programas de investigaciones estratégicas que sólo equipos multidisciplinarios pueden realizar. Requiere de profesionales con preparación para gestionar y manejar políticas, programas y proyectos. Requiere de científicos sociales que no sólo realizan docencia

4. La versión de los nuevos países industrializados del Banco Mundial y el FMI es bastante errónea y tergiversada.

e investigación sino también puedan prestar servicios de asesoría y asistencia técnica.

2. LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES FRENTE A LOS DESAFÍOS DE DESARROLLO

Ahora bien, ¿hasta qué punto la Facultad de Ciencias Sociales ya está organizada y equipada de modo óptimo para encarar estos desafíos de desarrollo?. Es impresionante todo lo que ha logrado en las tres décadas pasadas en cuanto a formación de economistas, sociólogos y antropólogos. En términos de libros, investigaciones y estudios inclusive aquellos ligados a la formulación o evaluación de políticas. Pero pueden plantearse algunas preguntas. Por ejemplo:

1. ¿Carece la Facultad de una especialización que para fines del desarrollo sería muy importante, llámese "ciencias políticas" y/o "administración pública", tal como estuvo contemplada al principio? La experiencia de mi propio Instituto ha sugerido que mejor se mantenga la combinación de ambos campos. Profesionales en ese campo serán muy necesarios en vista del gran número de desafíos que se plantean en el campo del desarrollo, la gestión institucional y lo sociopolítico.

2. Parece que el trabajo multi e interdisciplinario, de tan estratégica importancia para el desarrollo, todavía carece de práctica y base institucional en la Facultad. Por ejemplo, el nombre de CISEPA expresa bien la mera agregación de las disciplinas involucradas, mejor que los temas de desarrollo que los equipos a su interior están trabajando. "Centro de Estudios de Desarrollo" (CED) sería un nombre más apropiado.

¿De qué manera se podría encarar mejor estos desafíos de desarrollo? Hay varias maneras. Una sería formar grupos multidisciplinarios de trabajo dentro del CISEPA/CED en torno a problemas o temas de desarrollo, como hay problemas de empleo, de financiamiento de desarrollo, del medio ambiente, de estrategias macro de desarrollo, de descentralización, etc. Cada uno de esos equipos debería tener su propio programa de investigación, quizás incorporando cursos de formación a nivel de postgrado, y ejecutando misiones de asesoría. Esos grupos podrían inclusive generar ingresos en el mercado, atrayendo staff es-

pecial para sus programas. Varias veces en los EE.UU., he participado en esos grupos que pueden evolucionarse desde grupos ad hoc en grupos más permanentes. En principio, cada miembro mantiene la vinculación con su Departamento disciplinario. A veces estos grupos establecen su propio instituto o fundación.

La fundación de un Centro de Estudios de Desarrollo puede ir más allá e institucionalizar esos grupos de manera sólida y permanente. Tal como en el caso de mi Instituto, ISS y el IDS en Sussex, pueden desarrollarse en centros de estudios exclusivamente a nivel de postgrado, otorgando un Diploma o Grado, conjuntamente con programas de estudios y asesoría en determinados campos de especialización. A menudo esos institutos interdisciplinarios tienen personal propio, pero atraen también profesores de los Departamentos.

La Facultad de Ciencias Sociales ha alcanzado después de 30 años una solidez y status admirables. Puede ser que ha llegado el momento en que por encima o al lado de la estructura de los Departamentos disciplinarios se vayan generando esa nueva estructura, tal como lo están haciendo varios países. Los programas de postgrado, maestría y doctorado, sólo pueden realizarse en base a estudiantes provenientes de los Departamentos, los que a su vez por supuesto pueden tener sus propios programas de postgrado. Pero la experiencia de muchos países ha mostrado que la respuesta puramente monodisciplinaria a los desafíos de desarrollo ya no son suficientes y que debemos entrar en nuevos caminos.

* * *

Ojalá que estas preguntas y pensamientos de mi parte les puedan servir cuando contemplen su propio futuro. Como padrino de un ahijado de 30 años me siento lo suficientemente seguro que al fin y al cabo escogerán el camino más conveniente.